

CÓMO ENTENDER LA  
ECONOMÍA DEL ECUADOR  
1965-2017

FRANKLIN MAIGUASHCA GUEVARA





*A la memoria de:*

*Eloísa Guevara Naranjo  
Segundo Maiguashca Aymacaña  
Ana Fernanda Olano Chedé*

## USFQ PRESS

Universidad San Francisco de Quito USFQ, Quito 170901, Ecuador.

<https://usfqpress.com>

Somos el departamento editorial de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Fomentamos la misión de la universidad al divulgar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

### CÓMO ENTENDER LA ECONOMÍA DEL ECUADOR 1965-2017

Franklin Maiguashca Guevara

Esta obra es publicada luego de un proceso de revisión por pares ciegos (*peer-reviewed*) que contó con la participación de los siguientes revisores académicos: Roque Espinosa (Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador), Juan Paz y Miño (Universidad UTE, Ecuador).

**Producción editorial:** Valentina Bravo y Andrea Naranjo

**Diseño y diagramación:** Krushenka Bayas Ramírez

**Diseño de cubierta:** Ricardo Vásquez

**Dirección gráfica de la colección *Elementos de Economía*:** Santiago Gangotena

**Revisión ortotipográfica:** María del Pilar Cobo

© Franklin Maiguashca Guevara, 2021

© Universidad San Francisco de Quito USFQ, 2021

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-9978-68-169-5

Registro de autor: 059764

Primera edición digital: abril de 2021

Catalogación en la fuente Biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito USFQ.

Maiguashca Guevara, Franklin  
Cómo entender la economía del Ecuador, 1965-2017 / Franklin  
Maiguashca Guevara. – Quito : USFQ Press, ©2020  
p. : cm. ; (Elementos de economía; Libro 1)

ISBN: 978-9978-68-169-5

1. Economía – Ecuador – 1965-2017. – I. Título. – II. Serie.

CLC: HC 202 .M3 2020

OBI

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas, etcétera, en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que estos nombres están exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por tanto, libres para su uso general.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de sus autores. USFQ PRESS presume que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni la USFQ PRESS, ni los autores dan una garantía, expresa o implícita, con respecto a los materiales contenidos en este documento ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.

## CONTENIDOS

<i>Introducción</i> . . . . .	9
<i>Reconocimientos</i> . . . . .	19
<i>Abreviaturas</i> . . . . .	22
1. <i>¿QUÉ ES UNA ECONOMÍA?</i> . . . . .	25
1.1. Génesis de una economía . . . . .	29
1.2. Los contextos ecológicos, socioculturales y la tecnología. . . . .	36
1.3. Soluciones al problema económico a través de la historia . . . . .	45
1.4. Arquitecturas contemporáneas . . . . .	52
2. <i>¿QUÉ ES LA ECONOMÍA?</i> . . . . .	59
2.1. De la definición ampliada . . . . .	64
2.2. Dicotomías prevalentes . . . . .	71
2.3. Arrogancias y humildades . . . . .	80
3. <i>EL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB)</i> . . . . .	87
3.1. Producto Interno Bruto y el Índice de Desarrollo Humano . . . . .	91
3.2. Oferta y utilización final de bienes y servicios . . . . .	99
3.3. PIB, según origen. . . . .	107
3.4. Contabilidad de los bienes intermedios . . . . .	113
4. <i>“EL AGRICULTOR NO SIEMBRA PARA HACER PAISAJE”</i> . . . . .	119
4.1. Agricultura y desarrollo . . . . .	123
4.2. Marco estratégico para el desarrollo del sector . . . . .	133
4.3. Ecuador agrícola . . . . .	144
4.4. Insumos no convencionales . . . . .	154
4.5. Relaciones interindustriales e intersectoriales . . . . .	161
4.6. El sector agrícola y las políticas gubernamentales . . . . .	171
5. <i>ISI Y LA PROMOCIÓN DE EXPORTACIONES</i> . . . . .	187
5.1. La Revolución Industrial y sus aprendizajes . . . . .	191
5.2. Industria y desarrollo . . . . .	195
5.3. Marco estratégico para el desarrollo del sector . . . . .	200
5.4. Episodios en la industrialización del Ecuador, 1965-2017 . . . . .	215
5.5. Cambios estructurales . . . . .	228
5.6. Balanza comercial industrial y sustitución de importaciones . . . . .	241

6.	<i>BONANZAS QUE VIENEN Y SE VAN...</i>	251
6.1.	Tendencias en el comercio internacional	256
6.2.	¿Por qué comercian las naciones?	264
6.3.	Proteccionismo	275
6.4.	Exportaciones	283
6.5.	Importaciones	295
6.6.	Balanza de pagos	299
6.7.	La tasa de cambios	311
7.	<i>LA DICOTOMÍA MUY POPULAR PERO FALSA</i>	321
7.1.	La dicotomía estado vs. mercado	324
7.2.	Estado y desarrollo: lecciones aprendidas en los noventa.	330
7.3.	Políticas para reestructurar una economía	336
7.4.	Las instituciones y el desarrollo	341
7.5.	La dicotomía en la historia del Ecuador	347
7.6.	El sector público en el Ecuador de hoy	358
7.7.	Finanzas públicas	365
8.	<i>DE LAS SUCRETIZACIONES A LA DOLARIZACIÓN.</i>	379
8.1.	Conceptos básicos	383
8.2.	Deuda externa y sucretizaciones.	388
8.3.	Crisis institucional, crisis bancaria y crisis cambiaria	395
8.4.	La dolarización oficial.	412
8.5.	El sector financiero 2000-2017	428
9.	<i>TENER CASA NO ES RIQUEZA, NO TENERLA SÍ ES POBREZA</i>	439
9.1.	Construcción y desarrollo	443
9.2.	Marco estratégico para el desarrollo del sector	448
9.3.	PIB de la construcción y de las actividades inmobiliarias	455
9.4.	Los mejores y los peores años, 2000-2017	462
9.5.	El UPAC y la construcción de vivienda en Colombia, 1972-1999	474
10.	<i>VIVIMOS MEJOR, PERO...</i>	481
10.1.	Conceptos básicos	485
10.2.	Inflación y desempleo	494
10.3.	Salud y educación	501
10.4.	Distribución del ingreso y pobreza	510
	Bibliografía	519
	Anexos	536

## INTRODUCCIÓN

*Where is the wisdom we have lost in knowledge?  
Where is the knowledge we have lost in information?"*

—T. S. Eliot

En este libro, el autor intenta trajinar por los senderos que añora el poeta. Por su larga trayectoria como docente, sabe que es posible guiar a los estudiantes de la información al conocimiento. Sabe también que aunque acumulen los años y se hagan múltiples esfuerzos, alcanzar la sabiduría es una aspiración inasible. El objetivo de este trabajo es contribuir a que los lectores de estas páginas comprendan, de manera disciplinada, el devenir de las bases productiva e institucional de la economía ecuatoriana durante cuatro períodos definidos: la primera bonanza petrolera (1965-1981), dos décadas perdidas (1982-1999), la segunda bonanza petrolera (2000-2014) y un epílogo (2015-2017). En este último, la caída de los precios del petróleo, al tiempo que ha puesto en crisis la economía, ha suscitado una proliferación de iniciativas encaminadas a ver cómo la Patria sale del problema. En estas páginas, se argumenta que los problemas son portadores de oportunidades. Hoy, por ejemplo, sería pertinente no solo atisbar el futuro, sino inventarlo de manera proactiva. Esta obra también proporciona los elementos para que este empeño se adelante con conocimiento de causa.

Este trabajo de investigación empezó en 2001, cuando Fernando Romo me invitó a dictar el curso de Análisis Económico en la Maestría en Dirección de Empresas Constructoras e Inmobiliarias (MDI), que estaba pronta a iniciar sus labores en la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Tres fueron las consideraciones con mayor incidencia en el diseño del curso: la primera, el hecho de que prácticamente todos los participantes admitidos al programa eran arquitectos o ingenieros civiles sin entrenamiento formal en administración o en economía; la segunda, que todos trabajaban en los sectores de la construcción o de las actividades inmobiliarias, incluso varios años antes de su graduación profesional; la tercera, el comentario emitido por un alto funcionario de una multinacional en Colombia, al solicitar mis servicios para una asesoría: “Conocemos muy bien nuestro barco, pero muy poco sabemos sobre el mar en el cual navegamos”.

Así, en el primer día de clases se informó a los estudiantes que al finalizar el curso tendrían un conocimiento analítico de la estructura y funcionamiento de la economía ecuatoriana desde que se iniciaron las exportaciones de petróleo; este nuevo conocimiento estaría enriquecido por la permanente

atención a sus interrelaciones con el entorno social e institucional. El propósito central no era solo un aprendizaje teórico de las bases de Economía, sino que, mediante un conjunto de instrumentos básicos de la disciplina, llegarían a entender la dinámica del mundo en el cual se ganaban el pan diario y descubrirían cuáles eran las realidades del país frente a las que, como ciudadanos, no podían permanecer indiferentes. La escasez de lecturas y de material didáctico para avanzar con este propósito fue evidente desde el primer momento. Luego del inicio del programa y una vez hechos los ajustes inmediatos, el profesor armó presentaciones y escribió textos acordes con la planificación y la metodología establecida. Con el tiempo, según las promociones iban y venían y los acontecimientos nacionales entraban y salían de sus turbulencias, como buenos arrieros fuimos acomodando las cargas.

Llegó un momento en el que se decidió probar este material en otros ámbitos. En versiones dimensionadas, en función de las audiencias, se lo incorporó a cursos introductorios dentro y fuera de la carrera de Economía, y a cursos avanzados. La retroalimentación fue muy fructífera. Poco a poco, el material adquirió posibilidades de comunicación a audiencias más amplias y, siempre con la ayuda de los estudiantes del MDI, sirvió para pulir las formas de acceder a un público cada vez más extenso. Así llegó el momento de presentarlo en sociedad, no solo para justificar su existencia sino porque el contenido se presta para impulsar reflexiones que ayudan a superar las dificultades económicas que han enfrentado los ecuatorianos en estos últimos años.

#### SÍNTESIS DEL CONTENIDO

El libro consta de diez capítulos distribuidos en tres partes, y cubre el período que va desde los inicios, en 1965, de la era petrolera en Ecuador hasta lo que parece ser su posible fin, en 2017. En la primera parte, se dilucidan en sendos capítulos tres preguntas que delimitan el territorio en el cual este texto se mueve: ¿qué es una economía con minúscula?, ¿qué es la Economía con mayúscula? y ¿qué es el Producto Interno Bruto (PBI)? En la segunda, en los capítulos del cuatro al seis, se estudia el desempeño de los tres componentes claves de la base productiva del país: el sector agropecuario, el industrial y el comercio exterior. En la tercera, en los capítulos del siete al diez, se examinan las vicisitudes de los sectores público, financiero, social y de la construcción como los componentes *sine qua non* del entorno institucional que ha enmarcado la vida económica del Ecuador en el período estudiado.

En el capítulo 1, se argumenta que desde que el ser humano bajó de los árboles, hombres y mujeres, en su calidad de *sapiens*, han desarrollado tecnologías y se han organizado socialmente para adaptarse a los hábitats que el azar les ha deparado, para asegurar su supervivencia. También se afirma que un componente integral de estas estructuras es que los grupos humanos han desarrollado sistemas para producir y distribuir los bienes y servicios

requeridos para esa supervivencia, y que a estos mecanismos bien se los puede identificar como sus “economías”. Se expone que en el tiempo y en el espacio, los humanos han conformado con estas economías una variedad de modalidades organizacionales que es posible agrupar en cinco categorías: las basadas en la tradición, las que dependen del mandato de una autoridad central, las que se centran en el sistema de mercado, las que funcionan como economías mixtas, y las que se caracterizan por ser estructuras dualistas. Con los años y con la historia, estas diferentes formas de ser y de hacer dan origen a un caleidoscopio de arquitecturas y hoy, a pesar de la globalización, nos resulta imposible hablar de “economías de talla única”. Ante esta realidad, el capítulo se cierra ampliando la definición de Economía para poder abarcar estas diversidades.

El capítulo 2 destaca que, si bien la definición tradicional que dice que la Economía es el estudio de la asignación eficiente de recursos escasos es un buen punto de partida para no dejarla corta en sus alcances, se la debe ampliar en forma explícita para incluir las realidades ecológicas, tecnológicas, socioculturales e históricas de las economías de los conglomerados humanos. Esta posición se sustenta con argumentos como los siguientes: la crisis en la que está inmersa la disciplina desde hace años por las limitaciones de la definición tradicional, el peso que estas limitaciones tienen cuando se trata de estudiar países plurinacionales y pluriculturales como Ecuador, y los ejemplos que Adam Smith, Alfred Marshall y Dani Rodrik plantean con sus concepciones amplias de la Economía. En relación con su crisis, en la actualidad hay por lo menos cuatro dicotomías prevalentes que polarizan a los economistas: *Econs vs. Humans*, Estado vs. mercado, ciencia vs. disciplina y eficiencia vs. eficacia; en todos estos casos, el elemento disociador es la ideología que profesa el profesional de turno. En la última sección se presenta una muestra de la arrogancia y autosuficiencia frecuentes en los pronunciamientos de profesionales. Se cierra el capítulo dejando constancia de cómo personajes de la talla de Keynes, Hayek, Drucker y Rodrik, de tiempo en tiempo, han hecho elocuentes llamados a la humildad a sus colegas.

El capítulo 3 introduce al estudio del Producto Interno Bruto (PIB), un personaje de mucha popularidad del cual poco conoce la gente. Al inicio se deja en claro que hay tres maneras de definirlo y que, no obstante su amplitud, hay temas que quedan fuera, como la producción de bienes intermedios, el trabajo de las amas de casa y la depredación del medio ambiente. Se sabe que es una medida incompleta de la actividad económica de un país y un indicador inadecuado del bienestar de la gente de una nación. Se recalca que, para propósitos de una rápida evaluación del desempeño de una economía, el concepto que más se utiliza es el PIB real per cápita; esto es, el PIB sin inflación y dividido por la población. De todos modos, se puntualiza que desde 1990, para realizar análisis más detenidos del desarrollo de las naciones, existe una nueva métrica: el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el

cual, además del PIB, incluye la salud y la educación como componentes claves del bienestar de la gente. En el caso ecuatoriano, se analiza al PIB por los usos que de él se hacen, como el consumo de los hogares, la Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) o inversión, y las exportaciones netas, y por el lado de las industrias que lo originan como agrícola, manufacturera, petrolera, construcción y de servicios. En ambos casos se estudian los comportamientos de sus componentes en el período 1965-2017. Por último, se explica cómo se contabiliza la compra y venta de productos intermedios que, por no estar incluidos en el PIB, rara vez se toman en cuenta. Con demasiada frecuencia esta práctica subestima en forma grave la producción total de la economía de una nación.

El capítulo 4 estudia el sector agropecuario. Se ingresa así a lo que Adam Smith llama “la ruta de la opulencia”: empieza con la agricultura, continúa con la industria y concluye con el comercio internacional. En las dos secciones iniciales se estructura un andamiaje conceptual que sustenta los argumentos de las secciones restantes. La primera parte familiariza al lector con características muy propias del sector agropecuario. Destaca que hasta no hace mucho la participación humana en sus procesos productivos había sido consecuente con la naturaleza, pero, con el advenimiento de la ingeniería genética esta se ha vuelto alarmantemente interviniente. En la segunda sección se propone un marco estratégico que impulse el desarrollo del sector. El propósito central es generar un círculo que, promovido por mecanismos de asociación y acción colectiva, capture la sinergia de las siguientes fuerzas: aumentos en la productividad de las unidades productivas, conversión de estos incrementos en mejores ingresos para los productores y traducción de estas mejoras en progresos tangibles en la calidad de vida de sus familias. En la tercera sección, con el apoyo de datos obtenidos desde 1965 hasta 2013, se formula la hipótesis de que cuando los cultivos se mueven en mercados informales e ineficientes, como sucede con la mayoría de productos de primera necesidad, los ingresos de los productores sufren un deterioro notable, pero cuando los mercados se formalizan y se vuelven cada vez más eficientes, como es el caso de la agricultura por contrato, los ingresos de los productores mejoran sensiblemente. En la última sección, al examinar esta hipótesis con detenimiento, con cifras tomadas desde 1965 hasta 2010, se encuentra que cuando las políticas gubernamentales inhiben la estructuración y el acceso a mercados funcionales, como en los casos del maíz suave, las papas y la yuca, son evidentes los deterioros en los rendimientos, es decir en la productividad. En cambio, cuando esas políticas propician la estructuración y el acceso a mercados funcionales, como en el caso del maíz duro y la palma africana, los rendimientos crecen exponencialmente. Un resultado similar, pero más modesto, se encontró en exportables como el banano y el cacao. En síntesis, el hecho de que la producción per cápita de cultivos como el maíz suave, las papas y la yuca haya disminuido sistemáticamente por

décadas, mientras que la misma producción para maíz duro, palma, banano y cacao aumentó en esos mismos años, sugiere que, efectivamente, las mejoras en productividad son conducentes a una mejoría en el ingreso cuando las condiciones de los mercados son propicias. Como lo anota el título del capítulo: “El agricultor no siembra para hacer paisaje”.

En las dos secciones iniciales del capítulo 5, que trata del sector industrial, se argumenta que todo lo que se necesita saber sobre el desarrollo del sector industrial contemporáneo está en las lecciones que se pueden derivar de la Revolución Industrial de hace dos siglos. Además, mientras en la agricultura los procesos productivos son esencialmente biológicos, en la industria son esencialmente tecnológicos y, cuando se los confunde, ocurren desastres como los que Stalin impuso al agro de la Unión Soviética. En la tercera sección se propone un marco estratégico para el desarrollo del sector; en el que sobresalen tres procesos de interacción de vital importancia. El primero tiene que ver con las correspondencias que deben existir entre los mercados nacionales e internacionales y las capacidades productivas de las empresas industriales de todo tipo. El segundo se refiere a las interrelaciones mutuas que es indispensable propiciar entre proveedores y usuarios de materias primas y de productos intermedios en el mercado nacional. El tercero enfatiza en la colaboración inteligente, pragmática y continua que debe existir entre los funcionarios públicos y los empresarios industriales. En la cuarta sección se trata caso ecuatoriano con una panorámica del recorrido del PIB industrial desde 1965 hasta 2017. De este análisis surgió la necesidad de estudiar el desarrollo del sector a lo largo de cuatro episodios y un epílogo, que se caracterizaron así: de 1965 a 1981: ISI con auge exportador; de 1982 a 1999: dos décadas perdidas; de 2000 a 2006: recuperación del sector sin política industrial; de 2007 a 2014: auge exportador con industrialización por sustitución de importaciones (ISI), y de 2015 a 2017: posible cierre de la era del petróleo en Ecuador. En la quinta sección se indaga sobre los cambios estructurales en el sector industrial, para llegar a la conclusión de que la estructura que se estableció en los años de la ISI, en el siglo XX, todavía prevalece en la industria de hoy. En la última sección entra en escena el sector internacional y se encuentra que los años se han encargado de respaldar las intuiciones de Prebisch. Efectivamente, durante el siglo XX los términos de intercambio de los productos primarios se deterioraron y lo que predomina en el comercio internacional es el comercio de productos manufacturados en procesos de intercambio intraindustrial, esto es exportando e importando artículos industriales similares: carros del Japón a los Estados Unidos y viceversa.

El capítulo 6 trata del comercio internacional. En las tres primeras secciones se establecen tres escenarios en los cuales se mueve el sector en el mundo entero. El primero es de naturaleza histórica y hace referencia a las principales tendencias que han tomado forma desde 1980 y que han

constituido en las fuerzas determinantes de cómo es y cómo funciona el comercio internacional en la actualidad. El segundo es de carácter conceptual y en él se subrayan cómo las ideas propias del mercantilismo, de la ventaja comparativa y de la ventaja competitiva son útiles para entender los caleidoscopios comerciales contemporáneos. El tercero pone en presente que, a pesar de las reducciones arancelarias y de las medidas no arancelarias que se han implementado a lo largo de todos estos años, en la actualidad, predomina un proteccionismo que favorece a los productos industriales y desfavorece a los agropecuarios. Finaliza el capítulo con el análisis del caso ecuatoriano desde que se empezó a exportar petróleo, en 1972, hasta las incertidumbres de 2017. Se destaca cómo, en el caso de las exportaciones, el logro más importante del país, a partir de los años noventa, ha sido y es el surgimiento y la consolidación de las exportaciones no tradicionales. Se recalca que, en cuanto a las importaciones, la tendencia de los bienes de consumo y de los combustibles y lubricantes ha sido creciente, mientras que las correspondientes a las materias primas y bienes de capital se han mantenido decrecientes, se ha privilegiado el gasto en mengua de la inversión. Se deja en claro que la balanza comercial no petrolera, a excepción de 1999, ha sido siempre deficitaria, al igual que las balanzas de servicios y de rentas, y que si no fuera por las remesas de los emigrantes la cuenta corriente correría igual suerte. Por último, se advierte que en el período 2015-2017 la supervivencia de la economía del país dependió de los endeudamientos externos de los sectores público y privado. Para cerrar el capítulo, se hace una comparación sencilla de cómo en los años del epílogo Colombia supo usar la tasa de cambio como variable de ajuste y cómo el Ecuador, al no contar con ese instrumento de trabajo, está dando palos de ciego.

Al igual que en el capítulo anterior, en las tres primeras secciones del capítulo 7 se acopian los elementos propicios para la construcción del marco conceptual para analizar el caso ecuatoriano. Esto a partir de consignar hallazgos que la investigación teórica y empírica ha puesto a nuestra disposición sobre tres preguntas de primordial interés para el estudio del Ecuador contemporáneo: ¿qué se ha aprendido sobre la relación del Estado con el desarrollo?, ¿qué se conoce sobre lo que el Estado puede hacer para sacar adelante procesos de transformación de la base productiva de un país? y ¿qué se sabe sobre el papel que las instituciones pueden jugar en el desarrollo económico y social de las naciones? En la cuarta sección se entra en el caso ecuatoriano. Para ello se traza un panorama de cómo los gobiernos del Ecuador, desde la Revolución Juliana hasta la Revolución Ciudadana, han experimentado un movimiento pendular entre los extremos de la dicotomía Estado y mercado y, cómo, al ritmo de este vaivén, se han estructurado, modificado e incluso desmantelado instituciones claves para la vida de la nación. En la quinta sección, tomando como referencia la Constitución de la República del Ecuador de 2008, se caracteriza a los tres componentes

estructurales básicos del gobierno pasado que todavía subsisten: las cinco funciones del Estado, los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) y el Plan Nacional de Desarrollo. En la última sección se examinan los déficits y superávits primarios del Gobierno central desde 1992 hasta la fecha, el comportamiento de los ingresos y egresos del presupuesto general de dicho Gobierno y las vicisitudes del endeudamiento público. Se llega a una conclusión ya conocida: el estado de salud de la economía ecuatoriana es de pronóstico reservado.

El capítulo 8 se construye bajo la premisa de que para entender la dolarización es necesario conocer en qué consistió la sucretización de 1984, y para entender la sucretización se debe tener claro qué pasó con el “endeudamiento agresivo” que el Consejo Supremo de Gobierno puso en marcha en 1976. La trama se desarrolla en cinco secciones. En la primera, se ofrece a los lectores un conjunto de conceptos referentes a las funciones principales del sector financiero, a las características que lo hacen tan especial, a lo que entendemos por dinero y sus funciones, y a la tipología de las instituciones con la que se trabaja en este capítulo. En la segunda, se relata cómo el “endeudamiento agresivo” por parte del sector privado casi llevó a la quiebra a la economía del país y cómo, en el salvamento, la sucretización de 1984 puso en marcha un proceso de estructuración de “instituciones extractivas” que favoreció a los estamentos en el poder a lo largo de ese período presidencial. En la tercera, se deja en claro cómo desde mediados de los noventa esas prácticas abusivas recrudecen y llevan al estallido de tres grandes crisis, tanto por el lado de leyes inconsultas como por el de la quiebra masiva de los bancos y una especulación abusiva en el mercado de cambios. En la cuarta, la atención se centra en tres interrogantes: ¿por qué nos dolarizamos?, ¿por qué pudimos seguir con la dolarización? y ¿cómo contribuyó el cambio de moneda a la desinstitucionalización que se ha hecho costumbre en el país? En la quinta sección, bajo el principio de que los problemas traen oportunidades, se argumenta que la crisis de finales de los noventa depuró el sistema bancario, lo que contribuyó a que entre 2001 y 2006 el sistema se recuperara y se consolidara, de manera que no solo le permitió capear con propiedad el temporal al que le sometió el Gobierno pasado sino que, además, está actuando como un factor estabilizador en los años difíciles que el país está viviendo desde 2015.

Así como el fútbol es mucho más que un deporte, la construcción, tema del cual se ocupa el capítulo 9, es mucho más que un sector de la producción. Se sabe que en sus espacios viven en constante interacción la creatividad de arquitectos e ingenieros, el esmero de directivos y gerentes, la capacidad de los maestros de obra, las destrezas de los obreros, la oportunidad de entrega de los proveedores de materiales, el acceso al crédito, las preferencias de los usuarios y compradores, las exigencias de las leyes y de las ordenanzas municipales, los presupuestos de las obras públicas y privadas, el anhelo de techo para los hogares, entre otros. Por estas razones este capítulo se

sitúa entre el pragmatismo de los asuntos financieros cubiertos en el capítulo 8 y las vivencias de los asuntos sociales que se estudian en el capítulo 10. El capítulo se divide en cinco secciones. En la primera se sintetizan las características distintivas del sector y el papel que este juega en el desarrollo de las naciones. En la segunda se propone un marco estratégico que, como en el caso de la industria manufacturera, comprende interacciones inteligentes y pragmáticas entre las fuerzas del mercado interno, los empresarios grandes, medianos y pequeños y los funcionarios públicos a todo nivel. En la tercera se presenta una visión panorámica del PIB de la construcción y de las actividades inmobiliarias para los años de 1965 a 2017. En la quinta, a manera de reflexión de lo que sería provechoso saber una vez que los tiempos dejan de ser buenos, se relata cómo el sistema de la Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC), en Colombia, nació en 1972; en el cuarto de siglo siguiente trajo un auge sin precedentes a la construcción de vivienda, desapareció como tal en 1999 y hoy subsiste, pero en una dimensión muy disminuida. Parecería que estamos ante frases al estilo del Eclesiastés (3: 1-15), que desde tiempos inmemoriales ha dicho: “todo tiene su momento, y todo cuanto se hace debajo del Sol tiene su tiempo”, como, por ejemplo, la caída drástica del sector en los años de 2015 al 2017 que espera de acciones innovadoras como las del UPAC para recuperarse.

En el capítulo 10 se atiende a la pregunta: ¿qué ha sucedido con las condiciones de vida de los ecuatorianos durante la era del petróleo? En la sección correspondiente al marco teórico se deja a disposición de los lectores los tres conceptos claves para este capítulo: dualismo, crecimiento económico y desarrollo socioeconómico. En la segunda sección se cubren los temas de inflación y de desempleo y, con base en los datos disponibles, se concluye que, sin disminuir su importancia, ni la inflación ni el desempleo han sido problemas crónicos en nuestra historia, tal como ha sido, y sigue siendo, el subempleo. En la tercera sección se reliva el hecho de que la salud y la educación van muy de la mano, y se destaca la buena nueva de que en salud el Ecuador ha logrado progresos trascendentales, mientras en educación, si bien ha habido avances significativos, estos no han alcanzado las dimensiones logradas en el primer frente. El capítulo se cierra con datos y reflexiones sobre la distribución del ingreso y el alivio de la pobreza. Las cifras reflejan que hay progresos notables. También dicen que queda mucho por hacer, especialmente en relación con las mujeres, las etnias y los pobres.

Dicho todo lo anterior, se deja constancia de algunas particularidades del libro:

- Siguiendo pautas de Adam Smith, Alfred Marshall y Dani Rodrik, no se descarta la definición tradicional, pero sí se amplía: “La Economía estudia cómo los grupos humanos se organizan para producir y distribuir los bienes y servicios requeridos para satisfacer las

necesidades de su gente dentro de contextos conformados por sus realidades ecológicas, tecnológicas, socioculturales e históricas”.

- Siguiendo a Adam Smith, tres son los protagonistas que de uno u otro modo están presentes en casi todos los capítulos del libro: el mercado, el estado y la gente. Los dos primeros constituyen las instituciones medulares que, en diferentes proporciones, hacen parte de las economías que hoy en día funcionan en el mundo. El tercero es la razón de ser de todas estas economías. Como planteó el expresidente colombiano Juan Manuel Santos en su última campaña electoral: “El mercado hasta donde sea posible, el Estado hasta donde sea necesario”.
- En el análisis económico, al tenor de Rodrik, la eficiencia es de interés como un patrón de referencia útil, pero no en cuanto a un imperativo de buen comportamiento. En otras palabras, aquí se entiende que el norte de una brújula sirve para localizar vías alternas en los otros puntos cardinales, mas no como la única ruta que el caminante tiene que seguir.
- De igual manera, como lo hacen Acemoglu y Robinson, se da prelación al papel que en el desarrollo de las naciones juegan las instituciones políticas y económicas. En palabras de North, se entiende como instituciones a las reglas del juego que norman el funcionamiento de los conglomerados humanos y que van acompañadas de organismos que respaldan sus cumplimientos y sancionan sus incumplimientos. En palabras nuestras, las instituciones son herramientas de trabajo de las cuales se valen los grupos humanos para hacer que sus anatomías organizacionales cuenten con sus respectivas fisiologías.
- Lo anterior significa que, a menos que sea estrictamente necesario, es muy poco el uso que se hace de expresiones cargadas de lastres ideológicos, tales como capitalismo, socialismo o cualquier otro “ismo” que vaya en esas direcciones. Siguiendo a Cooper, se puntualiza que una de las razones por las cuales la disciplina de la Economía está en crisis es porque los espacios propios del análisis profesional se han llenado con pronunciamientos confesionales que, en algunos casos, ya han llegado a la jerarquía de evangelios.
- Como se espera en un libro sobre economía, se presta mucha atención a la elocuencia de las cifras cuando se las hace funcionar como parte integral de conceptos y de hechos. Los procesamientos estadísticos son muy sencillos y están al alcance de quienes estén dispuestos a indagar qué dicen sus resultados.
- No es intención del autor ni del libro llevar a pensar como economistas a quienes lo lean o lo estudien. No obstante, sí se pretende proporcionar a los usuarios elementos de juicio que les ayuden a reflexionar como hombres y mujeres de bien sobre aspectos sociales y

- económicos que ameriten su apoyo, así como de aquellos ante los cuales harían mal en permanecer indiferentes.
- El tema de las etnias es recurrente no solo porque de un tiempo a esta parte han recibido deferencias que van desde la Constitución vigente hasta notas cotidianas en los medios de comunicación, sino porque, como lo pusieron los indígenas en la rebelión de 1990, los muchos años de indiferencia y hasta de ostracismo son más que suficientes. No hay que olvidar que, mientras no se corrijan las debilidades de ese eslabón humano, la fortaleza integral de la nación ecuatoriana nunca podrá ir más allá de lo que esa fragilidad le permita.

## RECONOCIMIENTOS

Mis reconocimientos van en una secuencia de hitos que han marcado la ruta de mis aprendizajes, que son, al fin y al cabo, lo que comparto con los lectores.

Encuentro que mis reconocimientos inician con los organizadores y con los participantes del Programa de Alta Gerencia que, con la inspiradora presencia de Peter Drucker, se llevó a cabo en 1964 en la Universidad del Valle, en Cali, Colombia. Bajo el liderazgo de Manuel Carvajal Sinisterra, a la fecha presidente de Carvajal S. A., concurrió toda la plana mayor del empresariado del departamento del Valle del Cauca. Fungí en el programa como uno de varios instructores, pero ante el cúmulo de conocimientos que adquirí sobre cómo funcionan en la vida real las empresas y las comunidades con las que interactúan, mi participación fue de aprendiz. Mis agradecimientos van en dirección de quienes hicieron posible que yo fuera parte de tan notable acontecimiento: Roderick O'Connor, del Georgia Institute of Technology, y mentalizador de este; Alfonso Ocampo Londoño, rector de la Universidad del Valle; Reynaldo Scarpetta, decano de la División de Ciencias Sociales y Económicas de esta universidad, y Germán Holguín Zamorano, director del Instituto Colombiano de Administración (Incolda).

Años después, cuando la violencia marxista de los setenta nos sacó literalmente de la universidad estatal, formé parte de un grupo de desalojados que, desde cero, concebimos, diseñamos y pusimos en marcha, con el apoyo de las principales empresas de la región, lo que hoy es la Universidad Icesi, en Cali. Fue allí donde, en mi calidad de Vicerrector, con la colaboración de directivos, administradores, profesores y alumnos, descubrí que mi verdadera vocación era la de educador. Por ello, mi gratitud para Alberto León Betancur y Alfonso Ocampo Londoño, primer y segundo rector de esa universidad; Lucrecia Cruz, secretaria administrativa; Rodrigo Varela, director del Centro de Creatividad Empresarial; Hipólito González, director de Planeación, y, sobre todo, para mis alumnos de pregrado y posgrado que, en mucho, han forjado lo que yo realmente soy.

En 1990, después de una ausencia de casi treinta años, regresé al Ecuador a formar parte del equipo de asesores económicos del presidente Rodrigo Borja. Mi reinsertión en las realidades políticas y económicas del país no pudo ser más afortunada. Por encargo del presidente de la República, convoqué y coordiné el trabajo de ocho comisiones conformadas con representantes de los sectores público, privado y laboral que se dedicaron a estudiar una agenda de ocho temas, con el fin de proporcionar al presidente elementos de juicio para la decisión que, a nombre de los

ecuatorianos, él debía llevar a la próxima reunión de presidentes de la Comunidad Andina en Caracas sobre si el Ecuador entraba o no en el proceso de conformación de la Zona de Libre Comercio al 31 de diciembre de 1991. Por acuerdos conjuntos entre los tres sectores, los temas que se estudiaron fueron política laboral; promoción del comercio exterior; políticas de desarrollo industrial; política agropecuaria; política arancelaria y mecanismos de integración; eficiencia y simplificación del sector público; política financiera y promoción de inversiones y políticas de transporte, comunicaciones y otros servicios. Con base en los resultados de esta consulta, la decisión que a nombre del país llevó el presidente a la reunión fue afirmativa. En este caso, mis principales reconocimientos son para el expresidente Borja y para Washington Herrera, en aquel entonces secretario general de la Administración Pública, por su permanente apoyo y por haberme dado la oportunidad de participar en un curso de intensa actualización sobre un vasto frente de problemas y aspiraciones que en esos momentos vivían los ecuatorianos. Los agradecimientos siguientes son para quienes fueron, mis instructores inmediatos, entre ellos destaco a Germánico Salgado, Luis Luna Osorio, Carlos Palacios y Marcelo Ruiz, en el sector público; Roberto Peña Durini, Roberto Illingworth, Carlos Rivadeneira, Ignacio Pérez, Neptalí Bonifaz, Diego Gándara, Fabián Corral y Francisco Díaz Garaicoa, en el sector privado, y Fausto Dután, en el sector laboral.

Cumplida mi tarea en el sector público, en 1992 me incorporé al sector privado como director de la Maestría en Administración en la Universidad San Francisco de Quito USFQ. En esta casa de estudios, a más de la dirección de la maestría, he sido decano del Colegio de Administración para el Desarrollo (CAD), decano de Estudiantes y, sobre todo, me he desempeñado como profesor de Economía en los cursos de pregrado y en los de posgrado, incluyendo los del MDI, espacio en el cual vio sus primeras luces este libro.

Han transcurrido veinticinco años de una excepcional y grata estadía. Mi gratitud especial a Santiago Gangotena y a Carlos Montúfar, a quienes les debo el gusto y el privilegio de haber sido parte de la mejor institución de educación superior del país. A Fernando Romo, director del MDI, y a sus asistentes, Alicia Rivera y Gisella Sánchez, quienes han sido soportes clave en mi desempeño docente. A continuación, mi agradecimiento a Gabriela Moreno y Pedro Romero, quienes, cuando se desempeñaron como coordinadores del área de Economía, fueron de gran ayuda en los puntos altos y bajos que acompañaron la escritura de esta obra. En esta misma línea están Pablo Lucio Paredes y Mónica Rojas, decano y coordinadora de la actual Escuela de Economía, por sus siempre presentes estímulos tanto en la escritura de este libro como en su publicación. A propósito de este último pero vital paso, mis sinceros y muy especiales reconocimientos son para Andrea Naranjo y al equipo editorial María José Valencia, Valentina Bravo,

Krushenka Bayas, Shirma Guzmán de la USFQ PRESS, más Fabián Luzuriaga y Xavier Lasso, director de la filial ecuatoriana del FCE y Ariadna Vargas, gestora cultural del FCE.

Varias fueron las personas que dentro y fuera de la USFQ leyeron uno o varios capítulos del manuscrito, y cuyos acuerdos y desacuerdos contribuyeron a mejoras concretas en la versión final. Entre los primeros, mis sentidos reconocimientos para Rodrigo Borja, Luis Luna Osorio y Abelardo Pachano; entre los segundos, para Estuardo Gordillo, Magdalena Barreiro, Carlos Freile, Roberto Salem y Jaime Maya.

Acá en Ecuador, al igual que en Colombia, ante la imposibilidad de agradecer de manera individual, a continuación expreso mi gratitud a dos colectividades: mis alumnos en todos los cursos de pregrado y posgrado, y los empresarios con quienes he tenido la oportunidad de trabajar como consultor. Mucho de lo escrito en este libro proviene de lo aprendido en estas amables y fructíferas interrelaciones.

A nivel familiar, los reconocimientos van en dos direcciones. En Quito, mi gratitud para Juan Maiguashca Guevara, quien en sus varias visitas a esta ciudad fue mi interlocutor particular de varias de las ideas que aparecen en numerosas páginas de este libro, y para Lincoln Maiguashca Guevara, que leyó el manuscrito y sobre la marcha hizo correcciones necesarias, exigió precisiones indispensables y sugirió acertados cambios. En Colombia: Ana Fernanda Olano, Manuel Maiguashca Olano y Ana Fernanda Maiguashca Olano, a pesar de la distancia, estuvieron presentes con la especial compañía que solo los propios son capaces de brindar.

Por último, es indispensable dejar constancia de que nada de lo que yo hago en mi trabajo profesional, incluyendo el haber escrito este libro, sería posible si no fuera por el eficaz y eficiente apoyo administrativo y profesional de mi asistente Viviana Zurita. Mis agradecimientos hacia ella no tienen límites.

Franklin Maiguashca Guevara  
*Noviembre de 2018*

## ABREVIATURAS

AGD:	Agencia de Garantía de Depósitos
BCE:	Banco Central del Ecuador
BIESS:	Banco del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social
CAV:	Corporaciones de Ahorro y Vivienda
CCI:	Centro de Comercio Internacional
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEREPS:	Cuenta Especial de Reactivación Productiva y Social del Desarrollo Científico, Tecnológico y de Estabilidad Fiscal
CETCA:	Compañía Ecuatoriana del Té
CIU:	Clasificación industrial internacional uniforme
COMEX:	Comité de Comercio Exterior
CONCOPE:	Consortio de Consejos Provinciales del Ecuador
CONPES:	Consejo de Política Económica y Social
COOTAD:	Código de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización
DMQ:	Distrito Metropolitano de Quito
DNA:	Ácido desoxirribonucleico, por su sigla en inglés
DNP:	Departamento Nacional de Planeación
DP:	Democracia Popular
DTF:	Depósitos a término fijo
ENAC:	Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización
ENEMDU:	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo
EMELEC:	Empresa Eléctrica del Ecuador
EMPROVIT:	Empresa Nacional de Productos Vitales
ESPAC:	Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua
FAC:	Fondo de Ahorro y Contingencias
FAVI:	Fondo de Ahorro y Vivienda
FBKF:	Formación Bruta de Capital Fijo
FEIREP:	Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público
FEISEH:	Fondo Ecuatoriano de Inversión en los Sectores Energéticos e Hidrocarbúricos
FMI:	Fondo Monetario Internacional
FRA:	Frente Radical Alfarista
GAD:	Gobierno Autónomo Descentralizado
ICA:	Instituto Agropecuario Colombiano
ICI:	Índice de Comercio Industrial
IDH:	Índice de Desarrollo Humano
IESS:	Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social
IICA:	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INB:	Ingreso Nacional Bruto

INEC:	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP:	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
IPC:	Índice de Precios al Consumidor
ISD:	Impuesto de Salida de Divisas
ISI:	Industrialización por sustitución de importaciones
ISO:	Organización Internacional de Normalización, por su sigla en inglés
IVA:	Impuesto al Valor Agregado
MAG:	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MAGAP:	Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
MCPEC:	Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad
MIP:	Matriz Insumo-Producto
MNA:	Medidas no arancelarias
MSP:	Ministerio de Salud Pública
OCP:	Oleoducto de Crudos Pesados
OMC:	Organización Mundial del Comercio
ONG:	Organizaciones no gubernamentales
ONU DI:	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
OPEP:	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PEA:	Población Económicamente Activa
PIB:	Producto Interno Bruto
PNUD:	Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo
PRONAREG:	Dirección de Regionalización Agraria
PSC:	Partido Social Cristiano
PVP:	Precio de venta al público
ROE:	Rentabilidad sobre el patrimonio, por su sigla en inglés
SENDAS:	Servicios por un Desarrollo Alternativo en el Sur
SNDPP:	Sistema Nacional Descentralizado de Planificación Participativa
SPNF:	Sector Público no Financiero
SRI:	Servicio de Rentas Internas
SRH:	Sistema de Responsabilidad de los Hogares
TCP:	Tratados de Comercio Preferencial
TEP:	Tasa Efectiva de Protección
TTCP:	Tratados de Comercio Preferencial
TLC:	Tratado de Libre Comercio
UASB-E:	Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
UNCTAD:	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, por su sigla en inglés
UPA:	Unidades de producción agropecuaria
UPAC:	Unidad de Poder Adquisitivo Constante
USAID:	Unidad de Poder Adquisitivo Constante
UVR:	Unidad de Valor Real



1

¿QUÉ ES UNA ECONOMÍA?



A finales de los años cincuenta, Clarence Ayres, uno de los adalides de la escuela institucionalista en ese entonces e irreverente como él solo, en su primera clase puso en claro a sus estudiantes —yo entre ellos— la simple y sencilla noción de que la “Economía estudia la economía”. Puntualizó, además, que sin el beneficio de un sesudo inventario mal podía equipararse el primer concepto con la ortodoxia de la teoría neoclásica ni el segundo con la economía de los Estados Unidos, como rutinariamente lo venían haciendo los textos de uso común en aquellos años.<sup>1</sup> Estas admoniciones, a pesar del tiempo transcurrido, continúan vigentes en los textos y en la enseñanza de la disciplina se utilizan hoy en día en la generalidad de las universidades del país. En este primer capítulo se deja en claro lo que para propósitos de este libro se entiende como *una economía* con minúscula, mientras que en el capítulo siguiente se hará igual cosa con *la Economía* con mayúscula.

El argumento se desarrolla en cuatro secciones. En la primera se propone una versión de cómo los grupos humanos han generado sus economías. Para ello se parte del axioma que todo ser viviente debe atender, antes que nada, el imperativo de su supervivencia en términos biológicos y sociales. Se postula, para este efecto, lo que los humanos han hecho desde tiempos inmemoriales: empezar por adaptarse a un hábitat y, valiéndose de su capacidad de generar artefactos tecnológicos y de organizarse socialmente, transformar la materia bruta del universo en cosas útiles para su diario vivir, y para su prevalencia a través del tiempo. En otras palabras, no es difícil reconocer que la descripción de este empeño no es diferente a lo que se conoce en los textos contemporáneos de Economía como *el problema económico de todos los tiempos*. Este consiste en producir y distribuir los bienes y servicios requeridos por su población para satisfacer sus necesidades a corto, mediano y largo plazo. Se concluye, entonces, que para atender este problema de siempre, los grupos humanos han construido arquitecturas socio-culturales y tecnológicas, con sus respectivas funcionalidades, identificadas aquí como sus *economías*. Se ilustra esta idea con un prototipo simplificado de una economía moderna.

En consonancia con esta manera de concebir el génesis de una economía, la segunda sección enfatiza en comprender que los hechos económicos nunca se dan en un vacío. Se insiste en que estos ocurren siempre dentro de contextos ecológicos y socioculturales, en procesos en los cuales la tecnología y los acontecimientos históricos han jugado papeles preponderantes. En la tercera sección, por ejemplo, se resumen las diferentes modalidades a las que la humanidad ha recurrido a lo largo de la historia para enfrentar el

<sup>1</sup> Ver Clarence Ayres, *The Industrial Economy* (Boston: Houghton Mifflin Company, 1952), 1.

problema económico de siempre, y que se sintetizan como la tradición, el mandato de una autoridad central, el sistema de mercado, las economías mixtas y las estructuras dualistas.

Cuando se trae a estas cinco modalidades a espacios contemporáneos, se evidencia, según señala la cuarta sección, que todas participan en diversas proporciones de presencias y de ausencias, en tal variedad de arquitecturas socioeconómicas que queda totalmente por fuera la noción de que en este planeta puedan existir *economías de talla única*. Al ser esto así, de inmediato surge la necesidad, no de desechar, pero sí de ampliar la definición tradicional de la disciplina. El capítulo concluye con el enunciado con el que se trabaja en este libro:

La Economía estudia la manera como los grupos humanos se organizan para producir y distribuir los bienes y servicios requeridos para atender las necesidades de su gente, dentro de contextos conformados por sus realidades ecológicas, tecnológicas, sociales e históricas.

## 1.1. GÉNESIS DE UNA ECONOMÍA

### SUPERVIVENCIA

En el principio fue la supervivencia; siempre ha sido la supervivencia y sigue siendo la supervivencia. El Génesis lo puso en términos inapelables: “Maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los días de tu vida [...] Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra”.<sup>2</sup>

El gráfico 1.1 ilustra cómo hombres y mujeres, niños y ancianos han vivido con esta sentencia. Se observa que durante el primer milenio d. C., el PIB per cápita, en dólares de 1990, es decir, sin inflación, permaneció inalterado a un nivel de algo más de unos 400 dólares, valor que refleja el peso del pronunciamiento bíblico. Además, el Renacimiento (1500), con todos sus grandes avances en las artes y en las ciencias, trajo solo un aumento de alrededor del 20 % en ese ingreso, a partir de 1820, cuando se empiezan a sentir las fuerzas puestas en marcha por la Revolución Industrial, el PIB real per cápita pasa de unos 800 dólares, en esa fecha, a unos 6.000 dólares en el año 2000, 6,5 veces más.<sup>3</sup>

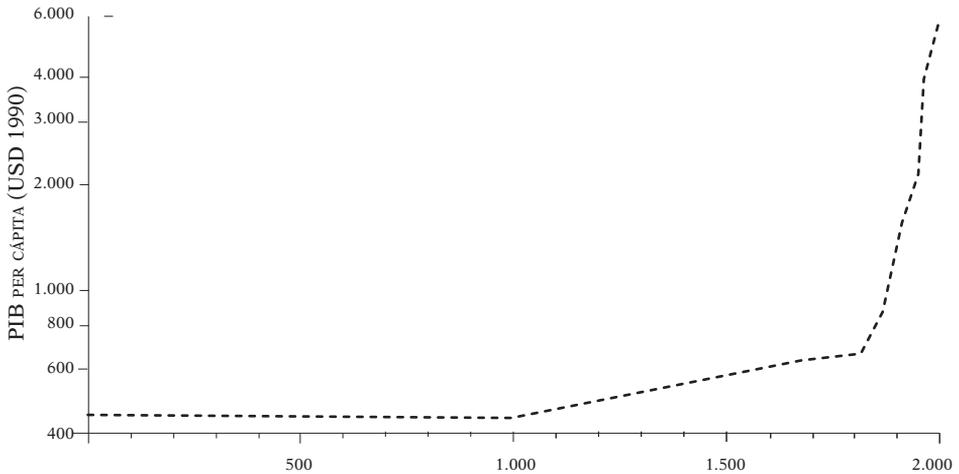
Adicionalmente, se sabe que entre los años 1950 y 1999, el PIB per cápita en todo el mundo (en dólares, de 1990) se triplicó, y la esperanza de vida promedio en los países desarrollados subió de 78 a 88 años, mientras que en los países en vías de desarrollo el aumento fue de 44 a 64 años.<sup>4</sup> De igual manera, pese a que entre los años de 1990 y 2015 la población humana subió de 5.330 a 7.300 millones, la pobreza económica en las regiones de países en desarrollo disminuyó en más de dos terceras partes; el número de personas en situación de pobreza extrema en todo el mundo se redujo de 1.900 a 836 millones. La tasa de mortalidad infantil disminuyó a la mitad, y la tasa de mortalidad de niños y niñas menores de 5 años cayó de 12,7 a 6 millones. Aun así, la escueta acción de sobrevivir sigue siendo el problema central de millones de personas que en este mundo todavía padecen de hambre crónica.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Génesis 3: 17 y 19.

<sup>3</sup> William J. Bernstein, *The Birth of Plenty* (Nueva York: McGraw-Hill, 2004), 18.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 10.

<sup>5</sup> PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2015* (Nueva York: Communications Development Incorporated, 2015), 4.

GRÁFICO 1.1. *PIB per cápita mundial, 0 a 2000 años d. C.*

FUENTE: William J. Bernstein, *The Birth of Plenty* (Nueva York: Mc Graw Hill, 2004), 18.

Cuando se considera la expresión “no solo de pan vive el hombre”,<sup>6</sup> es decir, cuando se incorpora al concepto de supervivencia el alcance sociocultural de este, es claro que para muchos faltan varios elementos esenciales para alcanzar un “buen vivir”. La longitud de la distancia que falta por recorrer en algo se puede percibir, si, como aspiración de lo que se quisiera alcanzar, se pone en los términos con los que Mahbubul Haq, Amartya Sen y sus colaboradores definen el “desarrollo humano”:

El desarrollo humano supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas mismas consideren valorables; y participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten. Las personas son los beneficiarios e impulsores del desarrollo humano, ya sea como individuos o en grupo.<sup>7</sup>

#### EL PROBLEMA ECONÓMICO DE TODOS LOS TIEMPOS

Se conoce que durante la prehistoria nuestros antepasados dedicaban prácticamente todo su tiempo hábil a la búsqueda, consecución y consumo del proverbial “pan nuestro de cada día”. Varios siglos les tomó aprender los

<sup>6</sup> Evangelio, Mateo 4: 4.

<sup>7</sup> PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2010* (Madrid: Mundi-Prensa, 2010), 2 y 3.

procesos de crecimiento de las plantas y de los animales y cuando lo lograron, hace unos once mil años, encontraron que era tal el acervo de aprendizajes que habían acumulado mientras inventaban la agricultura y la ganadería que, aprovechando las ventajas de la vida sedentaria que los excedentes de alimentos hicieron posible, construyeron las grandes civilizaciones de la antigüedad.

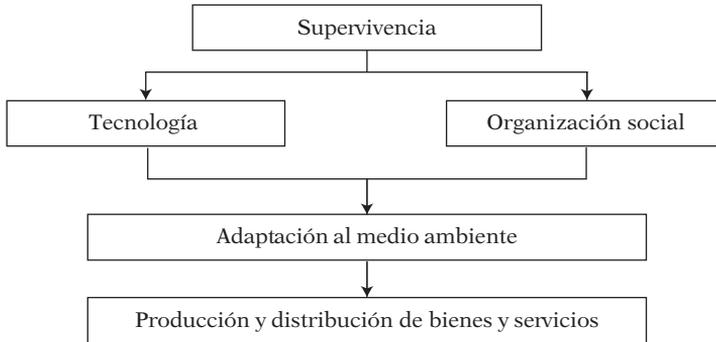
De todos estos aprendizajes, se destacan bagajes como los siguientes. La revolución del neolítico ligó el destino de hombres, mujeres, niños y ancianos a las realidades de su medio ambiente. Desde entonces, los humanos han tenido inexorablemente que situarse en un hábitat; adaptarse de la mejor manera a sus abundancias, carencias y vicisitudes; usar esos recursos en formas muchas veces no muy inteligentes y, con demasiada frecuencia, defenderlos de los ataques depredadores de terceros.

Afortunadamente, y haciendo un uso insigne de su calidad de *sapiens*, comprendieron desde un principio que para atender mejor ese cúmulo de tareas, más las que fueron apareciendo en el camino, era mejor enfrentarlas no en forma individual sino colectiva, por medio de prácticas ingeniosas como la “división del trabajo”, que desde sus comienzos les trajo efectos multiplicadores sorprendentes. Rápidamente se percataron de que su “sapiencia” daba para mucho más. Así, sus experiencias y de las recompensas que la casualidad trae a las mentes preparadas, fueron generando conocimientos que, convertidos en herramientas cada vez más productivas, les permitieron transformar la materia bruta del universo en cosas útiles que no solo les aseguraran su supervivencia física, sino también una vida cada vez más llevadera.

En resumen, es evidente que lo primero que tiene que hacer cualquier ser viviente para funcionar como tal es mantenerse vivo. Y, desde que el ser humano bajó de los árboles, es igualmente cierto que ha cumplido con este destino. Mediante las organizaciones socioculturales y la tecnología que los grupos humanos hemos construido a lo largo del tiempo, nos hemos adaptado a toda clase de hábitats. Además, valiéndonos de sus recursos, ya sean abundantes o no, hemos resuelto el problema económico central que a la humanidad le ha tocado confrontar a lo largo del tiempo y del espacio: producir y distribuir los bienes y servicios requeridos para satisfacer las necesidades y deseos de nuestra gente a corto, mediano y largo plazo.

El gráfico 1.2 permite visualizar el tránsito descrito desde la noción de supervivencia hasta la identificación del problema económico de siempre. Más adelante servirá para dilucidar los alcances de uno de los planteamientos fundamentales de este libro: que los hechos económicos siempre se dan dentro de un contexto social y, que este, a su vez, no puede tener existencia sino dentro de un contexto ecológico. No obstante, antes de llegar a estas precisiones, conviene poner en forma explícita lo que aquí se entiende como una economía.

GRÁFICO 1.2. De la supervivencia al problema económico de todos los tiempos



#### PROTOTIPO SIMPLIFICADO DE UNA ECONOMÍA MODERNA

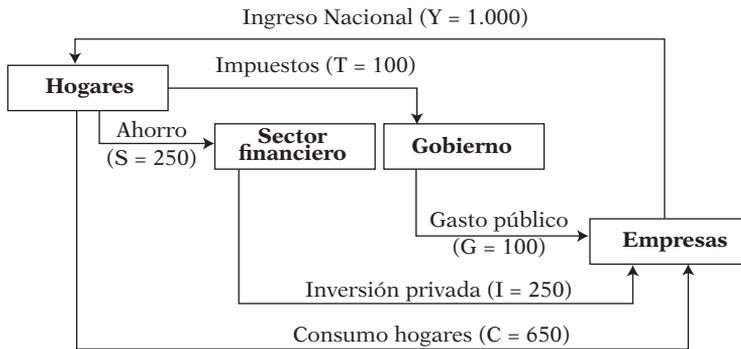
Una economía es el conjunto de estructuras y funcionalidades, es decir, anatomías con sus correspondientes fisiologías, que los grupos humanos han construido en sus respectivos tiempos y espacios para resolver el problema económico de siempre dentro de contextos conformados por sus realidades ecológicas, tecnológicas, socioculturales e históricas. A manera de ilustración, se presenta un prototipo simplificado de una economía contemporánea.

Para este efecto se apela a un dispositivo muy utilizado en los cursos de Macroeconomía: el modelo *de la corriente circular*, en el que participan los cuatro sectores claves de cualquier economía moderna. Estos sectores son los hogares, las empresas, el gobierno y el comercio internacional. En el gráfico 1.3, se esquematiza la presencia e interrelación de estos sectores. Para construirlos se suponen los siguientes comportamientos de cada uno de ellos:

- Los *hogares* proporcionan los factores de producción que emplean las empresas para producir los bienes y servicios. Estos, a su vez, son adquiridos por los mismos hogares gracias al ingreso que reciben por pago de sus contribuciones productivas y con el cual, además, pagan impuestos y ahorran.
- Las *empresas* generan empleo y con correspondientes remuneraciones producen los bienes y servicios para vender a los consumidores domésticos y foráneos. Utilizan los ahorros de los hogares para invertir en el mantenimiento y en el crecimiento de sus facilidades productivas, y se encargan de realizar las *exportaciones e importaciones* propias de una economía abierta.

- El *gobierno* obtiene sus recursos a través del cobro de impuestos y los utiliza para financiar sus gastos de consumo y de inversión; esto es para pagar a sus funcionarios y proporcionar los servicios públicos y de infraestructura física y social requeridos por los ciudadanos.

GRÁFICO 1.3. *Prototipo simplificado de una economía mixta y abierta*  
(valores hipotéticos en millones de dólares)



$$\begin{aligned} \text{Síntesis: } Y &= C + I + G + X - M \\ S + T + M &= I + G + X \end{aligned}$$

Al funcionamiento de esta economía se lo puede delinear de la siguiente forma:

- Lunes por la mañana, todos quienes tienen empleo van a sus trabajos y realizan sus aportes productivos en la fabricación y prestación de los bienes y servicios que se ponen a disposición de los consumidores. A la suma total de los pagos que se hacen a la fuerza productiva empleada se le denomina *ingreso nacional*. Su monto, en este ejemplo, es de USD 1.000 millones y su destino inmediato son los hogares. Con este monto, los hogares pagan sus *impuestos* ( $T = \text{USD } 100$  millones cobrados como retención en la fuente) y con el ingreso disponible que les queda hacen dos cosas: una parte la dedican al *consumo* ( $C = \text{USD } 650$  millones) y lo que no va a este fin se convierte, por definición, en *ahorro* ( $S = \text{USD } 250$  millones). Nótese que, de los USD 1.000 millones que las empresas pagaron a los hogares, USD 100 millones han ido a parar a las manos del gobierno y USD 250 millones han buscado refugio en el mercado de capitales. Esto quiere decir que tan solo USD 650 millones han regresado directamente a manos de las empresas.

- A estas alturas, la pregunta es saber qué va a pasar con esos USD 350 millones que se han *filtrado* de la corriente circular. Si se reincorporan a esta circulación, las empresas recuperarán todos los pagos que hicieron a sus factores productivos, se habrá vendido todo lo que se produjo y el nivel de empleo permanecerá sin cambios. Sin embargo, si esos millones no regresan, las empresas no recobrarán todo lo que pagaron a sus empleados, se acumularán inventarios de productos, la producción programada tendrá que ser reducida, el nivel de empleo bajará, lo cual a su vez afectará el ingreso de los hogares, su consumo, su ahorro, la cancelación de sus impuestos y así sucesivamente. Aparece lo que en teoría macroeconómica se conoce como *efectos multiplicadores negativos*. Existen, claro está, *efectos multiplicadores positivos* como los que se pueden dar —y se han dado en Ecuador con las remesas de los emigrantes—, pero este es un ejercicio que por el momento se deja a cargo de la iniciativa de los lectores.
- De los USD 350 millones en cuestión, no hay mayor dificultad con los USD 100 millones que fueron a manos del gobierno, por cuanto lo usual es que estos regresen a la corriente circular sin mayor dilación como *gastos gubernamentales*. Con los USD 250 millones que se fueron al ahorro, sin embargo, las cosas no son así de sencillas. Como estos tienen que reincorporarse por vía de la *inversión privada*, no hay nada que nos asegure que esto se dé en forma automática. Por lo tanto, esta reinserción dependerá de las expectativas de los inversionistas: si estas son favorables, los fondos ahorrados se demandarán para financiar inversiones y retornarán así a la circulación; de no ser así, parte o todo lo ahorrado seguirá por fuera de la actividad productiva y tendremos la secuela de efectos negativos esquematizados en el párrafo anterior.
- Con el fin de no complicar el funcionamiento de esta “economía”, se supone que en el *comercio exterior* que está a cargo de las empresas, las exportaciones son iguales a las importaciones ( $X = M = 200$  millones). Cuando esto sucede decimos que la balanza comercial está en equilibrio.

En síntesis, cuando todo lo que se produce se vende y cuando la suma de las filtraciones del sistema (ahorros, impuestos e importaciones) es igual a la suma de sus gastos compensatorios respectivos (inversión, gasto público y exportaciones), decimos que la economía está en *equilibrio*, no hay una tendencia neta a que esa situación cambie. Estamos en reposo. Las dos ecuaciones que aparecen a continuación compactan lo dicho en este párrafo:

$$Y = C + I + G + X - M$$
$$1.000 = 650 + 250 + 100 + 200 - 200$$

$$S + T + M = I + G + X$$
$$250 + 100 + 200 = 250 + 100 + 200$$

A partir de este punto se pueden analizar, por medio de los multiplicadores, procesos de expansión y contracción de la actividad económica.

## 1.2. LOS CONTEXTOS ECOLÓGICOS, SOCIOCULTURALES Y LA TECNOLOGÍA

Por mucho tiempo, el funcionamiento de una ‘economía’, como la que se acaba de esbozar, se presentó, estudió y cuantificó solo con un mínimo de referencias a las interfaces con su contexto sociocultural y sin referencia alguna a sus interrelaciones con el medio ambiente, en las cuales la tecnología juega un papel preponderante. Sin embargo, de un tiempo a esta parte, ambos faltantes se han atendido en forma cada vez más explícita y esmerada. A continuación, y tomando como referencia a la figura que aparece en el gráfico 1.2, se explica cómo entender el significado y el alcance de estas interconexiones.

### EL CONTEXTO ECOLÓGICO<sup>8</sup>

El contexto ecológico es aquella porción del planeta Tierra, es decir, del ecosistema, dentro del cual un grupo humano vive y sobrevive. Goergescu-Roegen, pionero de la economía ambiental, diseñó el gráfico 1.4 que, de forma muy didáctica, ayuda a entender la estructura y el funcionamiento de esta parte del universo. Para empezar, se destacan dos características determinantes. Primero, en ese reloj no entra ni sale arena, o sea el *sistema es cerrado*, aislado, sin posibilidad de crecimiento, y dentro de este se cumple la primera ley de la termodinámica, que dice que en todo lo relacionado con la materia, “nada se crea, nada se destruye, solo se transforma”. Segundo, a diferencia de lo que se puede hacer con un reloj de arena común y corriente, a este no hay cómo darle vuelta, pues los procesos que se ejemplifican dentro de este son, la mayoría de las veces, irreversibles, los *reciclajes* tienen posibilidades limitadas.

La *arena en el hemisferio superior* representa la cantidad de materia con alta energía y baja entropía proveniente del Sol y que, por medio del estrangulamiento del reloj, fluye hacia la Tierra, que recibe esos recursos en el hemisferio inferior. El *estrangulamiento*, al actuar como regulador del flujo de energía solar que llega hasta nosotros, representa la protección que proporciona la atmósfera al evitar que estemos directamente expuestos a los rayos solares. En el hemisferio inferior, la *parte clara* corresponde al flujo continuo de energía solar que llega a nuestro planeta filtrada por la atmósfera. La

<sup>8</sup> Con la excepción que se anota, tomado de Herman Daly, *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development* (Boston: The Beacon Press, 1996), 29 y 30. Trad. por el autor.

*parte oscura superior* representa a los recursos naturales acumulados en él a lo largo de las eras geológicas y la *parte oscura inferior* corresponde a desechos de baja energía y de alta entropía. Estos, en consonancia con la segunda ley de la termodinámica, se acumulan conforme se utilizan recursos que ingresan a los procesos productivos con alta energía y baja entropía.

GRÁFICO 1.4. *El ecosistema como reloj de arena*



FUENTE: Daly, *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development*, 29

Nótese que la energía que viene del Sol es abundante en existencias, pero limitada en su flujo hacia la Tierra, en tanto que los recursos terrenales son limitados en existencias, pero de flujos cada vez más crecientes conforme aumenta la explotación de estos. En otras palabras, mientras las sociedades campesinas han vivido de la energía solar desde tiempos inmemoriales, las sociedades industriales contemporáneas han llegado a depender, en forma amenazante, de la utilización acelerada de las limitadas existencias de los recursos naturales. Desafortunadamente, como lo plantea Georgescu Roegen, revertir esta situación va a ser prácticamente imposible, pues la energía que consumen nuestros *órganos endosomáticos* (corazón, pulmones, músculos, etc.) proviene, fundamentalmente, de la luz solar; mientras que la que consumen nuestros *órganos exosomáticos* (carros, aviones, maquinaria, etc.) procede del capital terrestre, que no es susceptible de producción, sino tan solo de extracción. Como están las cosas —dice acertadamente— la desigual distribución de la propiedad de los “órganos exosomáticos” y de los recursos terrenales con los cuales se los produce, acompañada por la equitativa distribución de la propiedad del capital “endosomático”, tiene mucho que ver con los conflictos sociales que afectan hoy en día a las sociedades industriales. Los datos que se presentan a continuación respaldan ampliamente esta conclusión.

El aporte de energía de la alimentación usualmente se mide en kilocalorías (kcal), y desde hace un siglo y medio se sabe que la ingesta diaria de un adulto equivale a dos mil o tres mil kcal, dependiendo del tamaño de la persona y del esfuerzo que realice cuando trabaja o cuando se mueve. En términos del *consumo endosomático* de energía, que está determinado por requerimientos biológicos, se estima que entre unas 400 y 600 kcal como máximo se convierten en trabajo humano, mientras que el resto se gasta en mantener la temperatura del cuerpo y su metabolismo. Un suministro diario de energía endosomática en las cuantías correspondientes a los promedios ya señalados es razonablemente suficiente tanto para ricos como para pobres. Por el lado del *consumo exosomático*, las cosas son muy distintas. El uso exosomático de energía, directamente en los hogares y el transporte e indirectamente a través de la energía utilizada en los procesos productivos, oscila entre menos de 5.000 kcal diarias para los pobres que viven en climas cálidos y más de 100.000 kcal diarias para los ricos del mundo. La abismal diferencia no tiene nada que ver con requerimientos de la biología humana, pero sí está en función de las diferencias sociales en sus dimensiones culturales, económicas y políticas.<sup>9</sup>

#### LA TECNOLOGÍA

La tecnología es saber, hacer y saber hacer. Como lo plantea el *Diccionario esencial de la lengua española*, tecnología es el “conjunto de teorías y técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico”. Lo que había que agregar es que antes de que apareciera la ciencia, los humanos también generaron cantidad de conocimientos por medio de la observación, la experiencia, la casualidad y, la mayoría de las veces, a través de episodios de ensayo y error. Por otra parte, la bipedestación, al liberar las manos del hombre primitivo, le permitió fabricar utensilios de piedra que contribuyeron, entre una variedad de cosas, a que hace unos 2.5 millones de años, la humanidad incluyera carne a su dieta, lo cual tuvo trascendentales consecuencias en el desarrollo del cerebro.<sup>10</sup> La capacidad de generar tecnología ha estado con nosotros desde épocas milenarias.

Tanto ayer como hoy, se aprovecha a la tecnología para descubrir los usos a los cuales se podrían dedicar los recursos naturales de nuestros respectivos ecosistemas. Por los años cincuenta del siglo XX, Erich Zimmerman, en su obra clásica *World Resources and Industries: A Functional Appraisal of the Availability of Agricultural and Industrial Materials (1951)*, desarrolló y sustentó el argumento de que los *recursos físicos* presentes en el universo solo se convertirían en *recursos económicos* cuando los humanos aprendían a obtener de ellos los materiales e insumos con los cuales podían producir bienes y servicios de

<sup>9</sup> Joan Martínez Alier y Jordi Roca Jusmet, *Economía ecológica y política ambiental*, 2ª. ed. (México DF: Fondo de Cultura Económica, 2006), 22-3.

<sup>10</sup> Peter Watson, *Ideas: Historia intelectual de la humanidad* (Barcelona: Crítica, 2009), 35-7.

utilidad práctica. Denominó a esta manera de entender el aprovechamiento de las riquezas naturales como “la teoría funcional de los recursos” y, dentro de ella, situó a la tecnología como la fuerza determinante.<sup>11</sup> Las evidencias al respecto están por donde uno mire. El petróleo, para quienes lo conocieron en su forma primigenia, no fue sino unguento dermatológico hasta que apareció la petroquímica; el silicio de la arena, por siglos desapercibido, el rato menos pensado pasó a ser componente fundamental de los *chips* que prácticamente regulan nuestras vidas; el comportamiento de las corrientes de aire, con el advenimiento de la aeronáutica, se convirtió en la razón de ser del vuelo de los aviones; la conversión de bosques milenarios en tablas, tablones y desiertos empezó con la aparición de una aparente e intrascendente sierra.

El progreso tecnológico no es el resultado de actos heroicos ni de esfuerzos fuera de lo común, sino de *procesos autocatalíticos* en virtud de los cuales tecnologías existentes generan tecnologías nuevas en secuencias de propulsión continua y permanente. La explosión tecnológica que el mundo ha vivido a partir de la Revolución Industrial es de dimensiones impresionantes, pero la explosión tecnológica medieval fue igualmente impresionante comparada con la de la Edad de Bronce, la cual, a su vez, eclipsó a la del Alto Paleolítico. Hay por lo menos dos razones por las cuales el desarrollo tecnológico se autocataliza. La primera plantea que todo avance tecnológico tiene como prerrequisito dominar determinadas capacidades claves que, una vez bajo control, sientan las bases para múltiples aplicaciones. El pasar de la Edad de Piedra a la Edad de Hierro requirió que por miles de años la humanidad se volviera extremadamente hábil en el manejo del fuego, en la construcción de hornos y en el diseño de crisoles, de modo que cuando se concretó la transición de un período al otro, el carácter y la magnitud del cambio no tuvieron precedentes. La segunda tiene que ver con la posibilidad, cada vez más amplia, de recombinar en un sinnúmero de nuevas tecnologías el inventario de tecnologías disponibles en un momento dado. El juntar una piedra con un palo para obtener un hacha es quizás el ejemplo más elemental, e ilustra de forma clara las virtudes de la recombinación.<sup>12</sup>

Por otra parte, Marx, en su análisis de la autodestrucción del capitalismo, dio una importancia máxima a la tecnología y, al hacerlo, puso en claro dos características trascendentales: está en constante cambio y es la propulsora incontenible de transformaciones sociales.<sup>13</sup> En la Revolución

<sup>11</sup> Erich Zimmermann, *World Resources and Industries; A Functional Appraisal of the Availability of Agricultural and Industrial Materials* (Nueva York: Harper and Row, 1951).

<sup>12</sup> Jared Diamond, *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 1997), 258-9.

<sup>13</sup> No deja de ser interesante saber que, según Peter Drucker, santo patrón de la administración moderna, “Carlos Marx [...] fue el primero y, sigue siendo, el mejor historiador de la tecnología”, Peter Drucker, *La innovación y el empresario innovador: La práctica y los principios* (Bogotá: Norma, 1986), 41.

Industrial, en alquimias nunca imaginadas a esa fecha, se creó la máquina de vapor, se convirtió el hierro en maquinarias, y de las maquinarias se obtuvieron tejidos de lana y algodón bajo regímenes que cambiaron para siempre las relaciones entre los seres humanos. Hasta que la humanidad no supo cómo navegar a mar abierto, el océano fue un obstáculo infranqueable para los marineros, pero cuando aprendieron a determinar la longitud y latitud de la ubicación de sus embarcaciones, las aguas se convirtieron en la vía más directa para que Europa conquistara al resto del mundo. Los anticonceptivos liberaron a la mujer de su ineludible biología y pusieron en marcha su irrupción en el campo laboral, ya no como empleadas domésticas sino como profesionales de creciente competencia en una gama cada vez más variada de disciplinas del conocimiento. Los teléfonos celulares han revolucionado las relaciones entre padres e hijos y han creado universos particulares para los adolescentes.

Una última característica importante es que gracias a los avances tecnológicos recientes en el campo de las telecomunicaciones la difusión de las nuevas innovaciones es casi instantánea y, más aún, para quienes cuentan con los medios económicos, ya que su adquisición es también inmediata. No obstante, aun en el mundo de hoy, hay mucha gente que se queda fuera de estos beneficios por diferentes razones, entre ellas: no tener acceso a las vías mundiales de comunicación electrónica, no tener el dinero para ser cliente de estos productos, no manejar los “códigos de la modernidad” o por todas a la vez.<sup>14</sup> De estos motivos, se subraya al tercero como el de mayor impacto. En la actualidad, ser alfabeto funcional, en la forma como tradicionalmente se entiende esta expresión, es totalmente inadecuado. Para que los educandos, es decir todos nosotros, nos mantengamos a la altura de los tiempos, tenemos que redefinir en forma integral el acervo de habilidades y destrezas básicas que los procesos educativos deben entregar a sus alumnos desde la escuela primaria. En otras palabras, la “alfabetización” debe centrarse en crear las bases para un acceso continuo a esos “códigos de la modernidad”. Hoy en día, saber inglés y poder manejar una computadora son quizás los ejemplos más fáciles de entender.

#### EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL

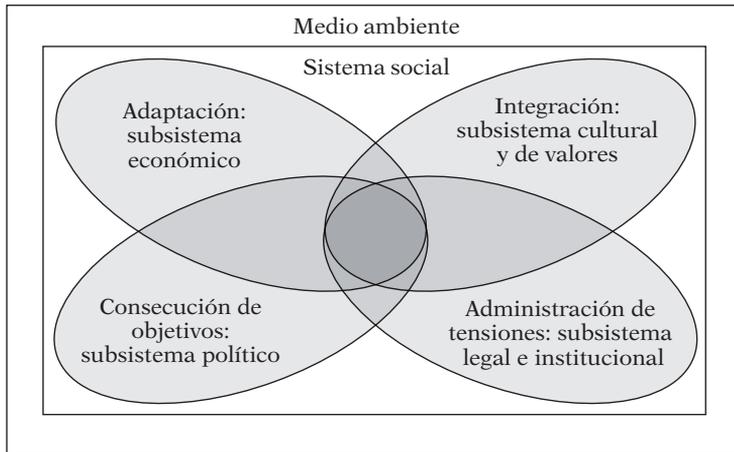
¿Qué se entiende por contexto sociocultural? Para responder a esta pregunta se aprovecha la sencillez y la maleabilidad de la teoría de sistemas. Es conocido que un sistema es un conjunto de elementos que interaccionan entre sí en busca de un objetivo común, con una estructura fácilmente diferenciable

<sup>14</sup> Sobre “códigos de la modernidad”, ver Juan Carlos Tedesco, *Desarrollo y educación* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012).

de su entorno. Los ejemplos abundan: el sistema solar, el sistema nervioso, una empresa fabril, una organización sin ánimo de lucro, un equipo de fútbol, una familia, un motor de combustión interna, etc. También es de conocimiento común que cuando los elementos interactuantes son personas, tenemos sistemas sociales que pueden ser abiertos o cerrados en la medida en que sus actores se interrelacionen o no con sus respectivos entornos. Ejemplos de los primeros son las empresas productivas, universidades, familias, equipos de fútbol, entre otros. Ejemplos de los segundos son los claustros, las prisiones y, como ya vimos, nuestro planeta Tierra. Por último, es muy común que al interior de un sistema funcionen otros a los cuales se los denomina subsistemas, tal es el caso de una corporación con sus diferentes divisiones y departamentos.

¿Cómo utilizar esta conceptualización para construir un prototipo de organización social? Lo hacemos siguiendo el trabajo pionero de Talcott Parsons, sociólogo, y Neil Smelser, economista, quienes han investigado posibles formas de integrar la teoría sociológica con la teoría económica.<sup>15</sup> Según estos dos autores, para que un sistema social sobreviva y se mantenga vigente a lo largo del tiempo debe cumplir, por lo menos, con *cuatro imperativos funcionales*: adaptación a un hábitat para asegurar la supervivencia de su gente; movilización de voluntades para la consecución de los objetivos a los que aspire el grupo; integración del comportamiento de sus participantes para que estos funcionen como una colectividad y no a manera de individualidades sueltas, y, por último, gestión de las tensiones que inevitablemente se darán en el conglomerado en cuestión y que, de no ser administradas con habilidad y a tiempo, pueden convertirse en amenazas serias para su viabilidad. En seguida postulan que para que estos imperativos funcionales se lleven a cabo en forma adecuada los sistemas sociales deben generar *sendos subsistemas*. De este modo, la adaptación al hábitat estará a cargo de un subsistema económico, la consecución de objetivos correrá de cuenta de un subsistema político, la integración del grupo será función de un subsistema cultural y de valores, y la administración de tensiones estará bajo la responsabilidad de un subsistema de leyes e instituciones. A continuación, y con la ayuda del gráfico 1.5, se explican las correspondencias entre los imperativos funcionales y sus respectivos subsistemas.

<sup>15</sup> Talcott Parsons y Neil J. Smelser, *Economy and Society: A Study in the Integration of Economic and Social Theory* (Nueva York: Free Press, 1956). Ver también Franklin Maignushca, "The Socio-economic development of poor countries" (tesis de Maestría, The University of Texas, 1961).

GRÁFICO 1.5. *Sistema sociocultural*

El nexo entre el imperativo funcional de *adaptación* y el subsistema operacional de la *economía* se evidencia cuando se tiene en cuenta que en este modelo a este subsistema se asigna, como responsabilidad *sine qua non*, el hacerse cargo de la producción y distribución de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la gente que conforma la totalidad del sistema social. En esta dirección, y para propósitos de este capítulo, no hace falta ir más allá de lo que ya se ha dicho sobre cómo hemos venido funcionando desde que el humano se volvió bípedo, es decir, bajó de los árboles. Es necesario subrayar que teóricamente no hay ninguna razón para que sistemas sociales diferentes tengan que responder en forma igual a las exigencias del problema económico de siempre. Como se verá más adelante, históricamente la humanidad ha recurrido a cuatro maneras de resolver dicho problema: la tradición, el mandato de una autoridad central, el sistema de mercado y las economías mixtas. En la actualidad, aun naciones muy próximas en sus formas de ser y actuar frecuentemente abordan este tema con las particularidades sociales e históricas de cada una de ellas, lo que incluye espacios de variada amplitud para sus convergencias y divergencias. Por otra parte, interesa destacar que, según esta conceptualización, no queda la menor duda de que “no solo de pan vive el hombre”<sup>16</sup> y que cualquier cosa que tenga que ver con la economía tiene que ver también con el resto de la estructura social.

La afinidad del imperativo funcional de *consecución de objetivos* con el subsistema operacional de *la política* radica en que para llegar a los propósitos que colectivamente se quieran obtener, el recurso indispensable con el

<sup>16</sup> Mateo 4: 4.

que se tiene que contar es el *poder*. Para que cualquier sistema social funcione es indispensable establecer jerarquías de responsabilidades, que deben ir de la mano con sus correspondientes jerarquías de autoridad. Al igual que en el subsistema económico, *a priori* no hay ninguna razón para que los sistemas sociales tengan que adoptar modelos coincidentes de responsabilidad-autoridad. No obstante, en la práctica, sobre todo países con recorridos históricos relativamente cortos con alguna frecuencia han trasladado a sus geografías modalidades concebidas en otros países o de inesperada novedad en determinados tiempos. Como clara ilustración del primer caso está la Constitución de los Estados Unidos, que en 1787 incorporó a su institucionalidad a los tres poderes del Estado, que los enciclopedistas franceses proponían en sus escritos: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Como ejemplo del segundo tenemos a la Constitución de la República del Ecuador de 2008, que agregó a estos tres poderes las funciones Electoral y de Transparencia y Control Social.

El vínculo entre el imperativo funcional de la *integración* y el subsistema *cultural y de valores* se encuentra en la necesidad de que un sistema social tiene de convertir individualidades sueltas en una colectividad con un alto grado de identidad propia, a fin de asegurar su permanencia como tal. Se trata, por ejemplo, de convertir once personajes que corren tras un balón en un equipo de fútbol con sinergia, con una efectividad colectiva superior al total de la suma de las habilidades individuales, como lo que sucedió con la selección ecuatoriana de fútbol cuando, después de innumerables intentos, se clasificó a tres campeonatos mundiales. Hay quienes sostienen que estos logros se obtuvieron porque hubo suficientes compatriotas que, con devoción sin precedentes, se encomendaron a numerosos santos de prestigio; sin embargo, para muchos de nosotros la respuesta es diferente y se puede poner en los siguientes términos. En los tres casos exitosos —que se espera no serán los últimos—, primó la intensidad de la coherencia con la que los jugadores se desempeñaron durante las eliminatorias. Esta coherencia surgió de una “cultura de grupo” que quienes estuvieron a cargo de la preparación de la selección alcanzaron a forjar para que hiciera parte intrínseca del desempeño de cada uno de los jugadores. Los criterios de Schein, uno de los tratadistas más distinguidos sobre el tema, ayudan a entender lo anterior. “La cultura de un grupo se puede definir como [...] un patrón compartido de supuestos aprendidos por el grupo en el proceso de resolver sus problemas de adaptación externa y de integración interna y que han funcionado lo suficientemente bien como para considerarlos válidos y, por tanto, susceptibles de ser enseñados a los nuevos miembros”.<sup>17</sup> Parece que nos faltó lo último en las eliminatorias de 2010 y 2016, en las que no nos clasificamos.

<sup>17</sup> Edgar H. Schein, *Organizational Culture and Leadership*, 2ª. ed. (San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1997), 12. Trad. por el autor.

El imperativo funcional de *administración de tensiones* y su estrecha correlación con el subsistema *institucional* surge de la necesidad de generar y mantener la estabilidad interna de un sistema social. Con el tiempo, las costumbres, las leyes y las instituciones han sido los mecanismos tradicionales para generar este resultado. Se trata no solo de establecer reglas del juego, sino también de estructurar organismos que se encarguen de hacerlas funcionar, y dado el caso, tengan legítimo poder para sancionar cuando estas se incumplan o se violen. El Ecuador de los años noventa ilustra qué puede suceder cuando se atenta en contra de la institucionalidad. En 1994, la Ley de Instituciones Financieras oficializó la tenencia de cuentas bancarias en dólares y, al hacerlo, cercenó de un tajo el alcance de la política monetaria del Banco Central. Para 1996, un estudio publicado por esta institución presentó evidencias claras de que el sistema bancario privado ecuatoriano tenía problemas serios de capitalización y liquidez, pero no hay ninguna información sobre si las autoridades correspondientes hicieron algo al respecto.<sup>18</sup> A finales de 1998, la Ley de Reordenamiento en materia económica en el área tributaria y financiera eliminó el impuesto a la renta y creó el impuesto a la circulación de capitales, lo cual hizo que de la noche a la mañana los pagos en cheque fueran reemplazados, en proporciones históricas, por pagos en efectivo.

<sup>18</sup> Danilo Lafuente y Angélica Valle, *Heterogeneidad y eficiencia en el sistema bancario privado ecuatoriano*. (Quito: BCE, 1997).